“FESTINA LENTE”.
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2012)

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez
y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)

BIADIG | BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL DEL **GRISO** | 17

Carlos MATA INDURÁIN
Adrián J. SÁEZ
Ana ZÚÑIGA LACRUZ
(eds.)

«FESTINA LENTE».

ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2012)

JISO 2012

Pamplona,
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA,
2013

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17

PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), *«Festina lente». Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:
© De la edición, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz.
© De los trabajos, los autores.
© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-385-3.

TEORÍA Y PRÁCTICA(¿S ?) DE LA TRADUCCIÓN EN LA OBRA DE CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA

Blandine Díez García
Université de Pau et des Pays de l'Adour

Introducción

En el siglo XVI, y especialmente en los ámbitos italiano y español, la traducción y la reflexión acerca de esta disciplina se desarrollaron de manera importante. Por ello, no es extraño que un autor barroco como Cristóbal Suárez de Figueroa, en cuyas obras se perciben muy bien las huellas de un humanismo tardío, también se haya interesado por esta actividad y haya dejado constancia en sus obras de su pensamiento teórico a propósito de la traducción. Y lo es, cuanto menos, en tanto que Figueroa tradujo dos obras italianas: *Il pastor Fido* de Guarini en 1602-1609 y la *Piazza universale di tutte le professioni del mondo* de Garzoni, que publicó en español en 1615. También dominaba el portugués, como lo atestigua su traducción del jesuita Fernão Guerreiro, *Relaçaõ annal das cousas que fizeram os padres da companhia de Jesus* (1614). Me parecía interesante estudiar esta problemática de la traducción en la obra de Suárez de Figueroa por distintos motivos. Primero, porque Figueroa se reveló como un buen traductor. Dan fe de su impacto como traductor los elogios que hace Cervantes de sus traducciones en un conocido fragmento del *Quijote* (p. 561), por muy poco amigo que fuera de los traductores, en general, y de Figueroa, en particular. También elegí esta temática porque aparece en

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), *«Festina lente». Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 143-153. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-385-3.

la gran mayoría de las obras de este autor. Valiosos trabajos científicos[1] han demostrado que las traducciones de Figueroa no suelen ser solo una restitución fidedigna del texto, sino que dan también lugar a un auténtico trabajo de creación literaria. Éste se manifiesta —entre otras cosas— por una serie de modificaciones con respecto a los originales. Parte de esta ponencia va precisamente dedicada a esas modificaciones. Pero antes que nada, definiré las líneas esenciales del discurso teórico de Figueroa con respecto a la traducción. A continuación, me interesaré por su práctica de la traducción para ver en qué medida esta práctica coincide con su discurso teórico. Por último, me centraré en el estudio de casos concretos de añadidos sacados de la *Plaza universal*.

Aunque sea solo a través de meras alusiones o anécdotas, la traducción es una temática que vuelve de forma casi obsesiva en los escritos de Figueroa. En este primer apartado me ceñiré a las obras que no son traducciones propiamente dichas, empezando por un fragmento de las *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, en el que Figueroa escribe lo siguiente:

> Sócrates aprendió la música, siendo ya muy anciano; Terencio Varrón, y Marco Porcio Catón aprendieron ya viejos la noticia de las letras griegas; Julián, gran jurisconsulto solía decir con mucha edad, que aún con un pie en la huesa no le faltaría el deseo de aprender; Alfonso Rey de Aragón de cincuenta años estudió la lengua latina, y tradujo a Tito Livio de su idioma en el español[2].

Es notable que asocie la actividad de traducción con un personaje histórico prestigioso, el rey Alfonso de Aragón. Reúne a Terencio Varrón, Marco Porcio Catón y Julián en una misma frase cuando le dedica una frase entera al monarca aragonés. Este se beneficia por lo tanto de un estatuto superior en la sociedad al ser rey y esta superioridad atañe también al espacio textual. Algunos podrían objetar que Sócrates también tiene frase propia, pero se les podría contestar que la frase relacionada con el filósofo griego es mucho más corta que aquella en la que se cita al rey Alfonso. Es más, incluso contando el número de palabras, se percibe dicha superioridad del rey puesto que

[1] Entre estos trabajos destacan los de Ángeles Arce Menéndez y de Ángel Chiclana Cardona.

[2] Suárez de Figueroa, *Varias noticias*, p. 308.

la primera frase consta de ocho palabras, la segunda, de 39 (pero se habla de tres personas, o sea, una media de trece palabras por persona citada) y la última, de 22. La superioridad inherente al estatuto de rey recae también en la disciplina que practicó: la traducción. Asimismo, hay que destacar que en las dos primeras frases, Suárez de Figueroa emplea exclusivamente el verbo «aprender» y le reserva a Alfonso de Aragón el uso del verbo «estudiar». Cotejando las definiciones que propone Covarrubias para estos vocablos se entiende fácilmente que el verbo «estudiar» cobra un matiz distinto de esfuerzo que no está tan presente en «aprender»:

> APREHENDER. Del verbo latino *aprehendo* […] Decimos aprehender la posesión de una cosa. Tomar posesión della, algunas veces percebir en el entendimiento, y las que no se pueden entender llamamos incomprehensibles. Deste mesmo verbo se dijo aprender, que es aprehender en el entendimiento y conservar en la memoria alguna cosa.
>
> ESTUDIAR. Ocupar el espíritu en alcanzar alguna cosa, y entenderla con cuidado y asistencia.

Parece por el uso de «alcanzar», «cuidado» y «asistencia» opuestos a «percebir», que el proceso de «estudiar» requiere un individuo más activo, impresión confirmada por la definición que propone Covarrubias de «estudiante» que, según él, es:

> El que estudia. Algunas veces toma por el que es oyente y otras veces por el muy docto, que aunque lo sea siempre estudia, y nunca le parece que ha llegado a saber lo que basta, descubriendo cada día cosas nuevas.

Lo que se puede concluir de esta comparación entre los verbos empleados por Figueroa es que la traducción requiere más estudio y trabajo y es una disciplina más penosa.

Más allá de estas referencias anecdóticas y como lo han explicado muy bien ya algunos especialistas[3], Figueroa conforma en su obra toda una reflexión sobre el papel del traductor, las cualidades que

[3] Remito al lector para estas cuestiones a los excelentes trabajos de Arce Menéndez. Este trabajo pretende inscribirse en la continuación de estos trabajos pero ciñéndose más en las técnicas de escritura del autor. Es decir, pretendo centrarme tanto en las ideas de Figueroa como en la forma en que las expresa.

este tiene que reunir y sobre la función de la traducción en la sociedad[4] como en el fragmento siguiente:

> Imitando a tan insignes mayores, deseosos de la humana comodidad, se aplicaron muchos a la interpretación de varias lenguas, trasladando y traduciendo unas en otras. No todos las pueden entender todas: y así ninguno, si no es con malicia podrá negar, seguirse a la república singular beneficio de tal ocupación[5].

Queda patente, a través de este fragmento, la misión divulgativa que debe tener la traducción poniendo al alcance de todos unos conocimientos muy valiosos y, de alguna forma, su misión social casi reformadora. Cabe señalar además que aquí tenemos un ejemplo que muestra hasta qué punto en los escritos de Figueroa la forma se pone al servicio del mensaje que el autor pretende trasmitir a sus lectores: igual que la república ocupa el centro de las preocupaciones del escritor, constituye el corazón del espacio frástico. Cotejando las distintas obras de Figueroa, se pueden definir los requisitos para pretender al título de buen traductor:

— Dominio de los dos idiomas.
— Identificación con el objeto y el autor traducidos.
— Esmero en el estilo.
— Fidelidad a la idea y no tanto a la palabra, siguiendo las pisadas de Cicerón.

Como la traducción constituye una disciplina que el autor tiene en alta estima es de lo más normal que emita un juicio muy negativo con respecto a los que no cumplen con su trabajo:

> En otra parte advertí, no debían entrar en el número de autores bien entendidos los que sin poseer la fineza y elegancia de ambas lenguas, emprenden groseramente las versiones[6].

[4] Más abajo, Figueroa vuelve a insistir sobre el provecho que se puede sacar de la traducción (*Varias noticias*, p. 258).
[5] Suárez de Figueroa, *Varias noticias*, p. 257.
[6] Suárez de Figueroa, *Varias noticias*, p. 257.

A través de este fragmento, vemos que Figueroa hace las veces de traductor, teorizador y censor. Conste que esta crítica a los malos traductores ya aparecía en *El pasajero* cuando el doctor afirmaba lo siguiente:

> Así se ven no pocas veces deslustrados muchos dignos autores, emprendidos, por su gran desdicha, deste género de idiotas, no menos presumidos que temerarios.

Opinión relevada a continuación por el maestro:

> En confirmación de lo que advertís, puedo afirmar haber visto, y ha muy poco, algunos doctos poemas vulgarizados con tantos yerros y tan grande infelicidad, que, moviendo a conmiseración con los estragos y deformidad padecida, claman y solicitan indignación contra la ignorancia y osadía de quien así se atreve a su decoro y opinión[7].

La recurrente utilización del fonema oclusivo velar /g/ y de los fonemas oclusivos dentales /d/ y /t/ contribuye a darle al fragmento un ritmo entrecortado, el cual, al sumarse al valor semántico negativo de algunos sustantivos (ver «deslustrados», «desdicha», «idiotas», «estragos, «deformidad», «indignación», «ignorancia), hace que se desprenda de este pasaje una sensación extremadamente desagradable. Con esta última cita termina el recorrido por las teorías de Figueroa sobre la traducción[8].

Lo primero que conviene señalar con respecto a las traducciones que realizó Figueroa es que las obras originales conocieron una amplia difusión en Europa en el momento de su publicación. Pero hay que subrayar que la traducción del portugués, aparte del idioma, se distingue de las demás por ser un encargo y por ser muy fidedigna. Tal vez se pueda ver en este respeto de la letra una reminiscencia del pensamiento de San Jerónimo, cuyas ideas inspiraron a Figueroa en otros dominios. En efecto, San Jerónimo aportó unos matices con respecto a la ideología ciceroniana estableciendo una distinción entre los textos de contenido profano y los de contenido religioso. Aún

[7] Suárez de Figueroa, *El pasajero*, pp. 75-76.

[8] Aún así, por mucha admiración y mucha afición que tenga Figueroa a la traducción y a sus seguidores, no deja de considerar que una obra traducida siempre será inferior a una obra original. Ver *Varias noticias*, pp. 258-259.

así, no es del todo acertado afirmar que no existe diferencia alguna. De hecho, Pierre Civil subrayó en un trabajo que Figueroa se esmeraba en borrar las marcas de primera persona[9].

En cambio, tanto en *El pastor Fido* como en la *Plaza*, como lo han mostrado Ángeles Arce Menéndez y Ángel Chiclana Cardona, aportó a esas obras una serie de supresiones, de añadidos, de variaciones: conservaba los elementos susceptibles de ser lo suficientemente elocuentes para el público español y, por otra parte, quitaba o adaptaba los que no le iban a sonar. De forma anacrónica, casi se podría hablar en el caso de Figueroa de un proceso de regionalización (fenómeno de hispanización de los nombres o sustitución de algunos y hasta introducción de nombres nuevos).

No es excesivo decir que la traducción tal y como la concibe Figueroa da lugar a una creación literaria original, lo cual es muy interesante en la medida en que esta postura de Figueroa recuerda la que defiende en una temática muy cercana: la del plagio. En efecto, como lo explica muy bien Manuel Puerta, Figueroa acepta esta práctica siempre y cuando permita al plagiario componer una obra original, lo que se relaciona claramente con la *imitatio* renacentista[10]. El trabajo de traducción va mucho más allá de la mera (con un montón de comillas, puesto que todos sabemos que es una tarea muy difícil) trasmisión de un texto pasado de una lengua fuente a otra lengua destino para convertirse en el vehículo de las ideas personales del traductor y darle la oportunidad de crear una materia literaria nueva.

A través de la práctica de la traducción por Figueroa, se consigue afinar un poco su ideología al respecto, ya que la cronología de sus publicaciones del revelan algo muy interesante: es precisamente su práctica de la traducción la que nutre la elaboración de su discurso ideológico. Todas las traducciones fueron realizadas antes de 1615 y todas las obras en las que trata de esta temática de forma más bien teórica (*El pasajero*, *Varias noticias* y, aunque de forma menos extensa, *Pusílipo*) son posteriores a esta fecha. Podemos considerar que la obra que hace de bisagra entre lo práctico y lo teórico es precisamente *Plaza universal*: en efecto, es una traducción *stricto sensu* pero lleva su parte de teoría.

[9] Civil, 2002.
[10] Puerta, 1975.

Desde la portada, Figueroa parece reivindicar el carácter híbrido de su *Plaza*. En efecto, debajo del título sale, como Arce Menéndez ha señalado, la mención siguiente: «parte traducida, parte compuesta», que permite ya intuir que Figueroa va a hacer al mismo tiempo las veces de traductor y las de autor. Otro punto relevante del paratexto se encuentra en el prólogo que es precisamente el primer aporte original del autor a la composición garzoniana. Fijémonos en especial en la última parte de dicho prólogo:

> Finalmente habiendo yo más lleno de faltas que todos, y menos entendido que el más rudo, pasado los ojos por el libro en Toscano de Tomás Garzón, título *Plaza universal* de todas profesiones, me aficioné a su variedad, juzgándole digno de comunicación, como careciese de algunas cosas, por ventura no bien corrientes en nuestro vulgar. Estas no puse elegida la traducción, y añadí otras donde pareció convenía. Publícase pues ahora traducido, cercenado, y añadido. Ojalá fuese antídoto contra el veneno de la crasa ignorancia apuntada arriba. Por lo menos de su título se colegirá su provecho […] Las gracias deste beneficio se deben a su Autor primero, que gastó años en la fábrica destos discursos, poniendo también yo de mi parte no poco tiempo y cuidado […]. Ninguno se canse ponderando, si excedí, o falté a la obligación de Intérprete. Porque en lo uno no es tan grande el aumento, que cubra la parte aumentada; y en lo otro fue mi intento, atender más a perficionar, que a traducir, escogiendo lo mejor de lo recogido.

El final de este prólogo está pensado como una especie de autohomenaje a la traducción y a las distintas etapas que han llevado al trabajo que Figueroa presenta hoy: así se evocan la redacción por Garzoni, la lectura por el autor, la traducción, la publicación y se anticipa incluso la fase de recepción con el provecho que pueda sacar el lector lo suficientemente listo para darse cuenta de lo que le podrá aportar esta obra (dice «Ojalá»). De hecho, todos los actores de la traducción aparecen en este fragmento: Garzoni, Figueroa, el público y el libro. Parece sintomático que en repetidas ocasiones cuando se menciona al libro aparezca con mayúscula, igual que el «Autor» y el «Intérprete». Este fragmento se vertebra alrededor de una serie de oposiciones o por lo menos de binomios: «antes» / «ahora», «autor» / «traductor», «ajeno» / «mío», «añadidos» / «supresiones», «componer» / «traducir», «saber» / «ignorancia», «antídoto» / «veneno», «autores» / «público», etc., metaforizando mediante estos binomios antitéticos

el proceso de traducción. Por otra parte, es interesante ver el protagonismo que se autoatribuye Figueroa mediante gerundios, verbos de acción o de juicio («habiendo pasado», «juzgándole», «poniendo», «escogiendo»). También es de notar la acumulación de verbos en pretérito simple que indican la sucesión de hechos que se realizaron («me aficioné», «puse», «me pareció», «añadí», «excedí», «falté»…), y el único que se refiere a Garzoni es «gastó». Este fragmento del prólogo ilustra muy bien pues una de las peculiaridades más interesantes de la *Plaza*: ofrece consideraciones teóricas y prácticas relacionadas con la traducción a la par que una muestra de creación original enfocada a su vez en la traducción como si Figueroa autoalimentara su producción al escribir y al traducir. Y es tanto más necesario cuanto que a continuación en la obra repite este proceso en un capítulo dedicado —¡cómo no!— a la traducción:

> Para el acierto de las traducciones sería menester heredase el Traductor (siendo posible) hasta las ideas y espíritu del Autor que se traduce. Sobre todo se ha de poner cuidado en la elección de palabras, buscando las frases propias, que tengan mayor energía y parentesco con las estrañas; porque la alteza y énfasi de los concetos no se deslustre, y pierda mucho de su decoro. Pocos supieron acudir a esta obligación; supuesto les pareció cumplían solo con darse a entender de cualquier modo que fuese. Así por este descuido (no sé si diga incapacidad) sacaron a luz traducciones tan flojas por una parte, y por otra tan duras, que es imposible dejarlas de poner debajo los pies, con particular menoscabo de sus dueños. Testigos desta verdad pueden ser los desfigurados Ariosto, Tasso y Virgilio, que con ser dechados de erudición y elegancia, y por eso tan queridos de todos, los desconocemos, y abominamos por la mala interpretación que se hizo dellos[11].

Se identifican muy rápido los dos momentos cumbres de este pasaje. Figueroa propone primero una parte enfocada en un acercamiento teórico antes de pasar a un planteamiento. En la primera parte se notan el uso del condicional y de la obligación («sería menester + se ha de») con los que Figueroa —autor y teórico— pretende indicar lo que hay o habría que hacer para llevar a cabo un trabajo de traducción de calidad. El comentario («siendo posible») muestra además que Figueroa es consciente de las dificultades inherentes a

[11] Suárez de Figueroa, *Plaza universal*, p. 434.

esta disciplina, dificultades que ha experimentado en carne propia. Se observa también la abundancia de términos connotados positivamente («acierto», «alteza», «enfasi», «decoro»), impresión reforzada por el recurso frecuente a los fonemas /s/ y /θ/ que conforman una sensación de bienestar. Incluso el valor peyorativo de algunos elementos se ve anulado por negaciones («no se deslustre»). Esta primera parte contrasta rotundamente con la siguiente en la que Figueroa, basándose en hechos comprobados, muestra que no es tan fácil acertar como él mismo lo afirma desde la primera frase: «Pocos supieron acudir a esta obligación». Llama la atención el indicador de cantidad «pocos» así puesto nada más empezar la frase. Se insiste muy bien en la escasez de los que consiguieron cumplir con esta misión. De la misma manera, el cambio de tiempo materializa a su vez el paso del dominio de lo virtual al de lo real. Hasta el final de este fragmento se usarán, de forma mayoritaria, tiempos del indicativo (pretérito, imperfecto y presente). Ahora bien el indicativo es el modo por antonomasia cuando se trata de describir lo que es real… lo que él da por auténtico como lo permite adivinar el uso de los sustantivos «verdad» y «testigos», y no unos testigos cualesquiera sino autoridades literarias. Por fin, al efecto dulce que suscita la utilización de los fonemas /s/ y /θ/ de la primera parte, se opone el empleo de los fonemas oclusivos /p/, /d/, /q/, /g/ usados en palabras connotadas negativamente como «descuido», «incapacidad», «menoscabo», «desfigurados».

La compenetración entre teoría y práctica de la traducción en la producción literaria de Figueroa queda pues patente en este fragmento —lo repito— original del autor. Pero el interés de esta cita va mucho más allá de los límites de la traducción de la *Piazza universale*, puesto que desemboca también en una forma de autointertextualidad. En efecto, Figueroa vuelve a emplearlo apenas modificado en dos ocasiones: primero en *El pasajero* (pp. 75-76) y luego en *Varias noticias* (p. 257) reivindicando claramente esta auto-cita con expresiones como «según me acuerdo haber dicho en otra conversación» o «en otra parte advertí».

Pretendía mostrar la pregnancia de la traducción en la obra de Figueroa tanto en su vertiente teórica como en su vertiente práctica. Un Figueroa que es a la vez traductor, traductólogo y censor, como lo muestran sus críticas severas en contra de los que ejercen esta actividad sin reunir los requisitos necesarios para hacerlo. Es más, mi

idea era mostrar cómo su experiencia personal en esta actividad alimenta su reflexión teórica. También me parece importante subrayar que en este sentido Figueroa funciona como el arquetipo del hombre barroco en el sentido en que su trabajo se inscribe en una perspectiva decididamente pragmática y casi empírica. La experiencia está en el mismo corazón del proceso pedagógico y es la que le permite fijar unas normas y establecer unos preceptos. Sobre todo la traducción enriquece la producción literaria original de un Figueroa capaz de aprovechar sus conocimientos en traducción para enriquecer las obras suyas que no son traducciones y crear una especie de entramado entre sus distintas obras. Pero lo más impresionante, a mi parecer, es que Figueroa sea capaz de poner su escritura y hasta sus técnicas de escritura al servicio de una forma de elogio de la traducción.

Bibliografía[12]

Arce Menéndez, M.ª A., *La Piazza Universale de Tommasso Garzoni y La Plaza Universal de Cristóbal Suárez de Figueroa*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1971. [Tesis de licenciatura inédita.]*

— *Cristóbal Suárez de Figueroa: nuevas perspectivas de su actitud literaria*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983. [Tesis doctoral 211/23].

— «Las primeras traducciones castellanas de *Il pastor fido*: ¿uno o dos traductores distintos?», *Cuadernos de filología italiana*, 6, 1999, pp. 141-154.

— «Suárez de Figueroa y su versión de *La Piazza universale* de Garzoni: entre texto y paratexto», *Cuadernos de filología italiana*, 15, 2008, pp. 93-124.

Cervantes, M. de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Antonio Bergnes, 1840, 2 vols.

Chiclana Cardona, Á., *Una traducción castellana de «Il Pastor Fido»*. [Tesis de licenciatura inédita, 1964.]*

Civil, P., « Historia y anual relación de las cosas que hizieron los Padres de la Compañía de Jesús por las partes de Oriente y otras (1607-1608): Cristóbal Suárez de Figueroa, traducteur de Fernão Guerreiro», en *Hommage au professeur Georges Boisvert: Vents du large*, ed. J. Penjon y A. M. Quint, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2002, pp. 167-182.

Covarrubias, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611. [Hay ed. moderna, integral e ilustrada, a cargo de I. Are-

[12] En la bibliografía se incluyen los documentos que se consultaron aunque no se citen en el artículo con dos excepciones: las referencias que llevan un asterisco son las que no hemos podido consultar al ser estos trabajos inéditos.

llano y R. Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.]

GARZONI, T., *Piazza universale de tutte le professioni del mondo*, [1585], Venecia, Battista Somasco, 1593. Disponible en: <http://books.google.fr> [fecha de consulta: 22 de julio de 2012].

GUERREIRO, F., *Relaçam annal das cousas que fizeram os padres da companhia de Jesus, nas partes da India Oriental, & em alguas outras da conquista deste reyno nos annos de 607 & 608 & do proceso da conversaõ & christiandade daquellas partes, com mais hua addiçam á relaçam de Ethiopia*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1611.

— *Historia y anal relación de las cosas que hicieron los padres de la Compañía de Jesús por las partes de Oriente… y otras, en la propagación del Santo Evangelio los años pasados de 607 y 608; sacada, limada, compuesta de portugués en castellano por el Dr. Cristóbal Suárez de Figueroa*, Madrid, Imprenta Real, 1614.

PUERTA, M., *La trayectoria ideológica de C. Suárez de Figueroa*, Champaign, University of Illinois at Urbana, 1975. [Tesis doctoral inédita.]*

SUÁREZ DE FIGUEROA, C., *El pasajero*, ed. I. López Bascuñana, Barcelona, PPU, 1988, 2 vols.

— *El pasajero*, ed. E. Suárez Figaredo y F. Rodríguez Marín, Madrid, Renacimiento, 1913. Disponible en el siguiente enlace: <http://users.ipfw.edu/JEHLE/CERVANTE/othertxts/Suarez_Figaredo_El_Pasajero.PDF>.

— *El pastor Fido*, ed. E. Suárez Figaredo, Ediciones de Nápoles, [1602] y de Valencia [1609]. Disponible en el siguiente enlace: <http://users.ipfw.edu/JEHLE/CERVANTE/othertxts/Suarez_Figaredo_PastorFido_02y09.pdf>.

— *Plaza universal de todas las ciencias*, ed. E. Suárez Figaredo y L. Roure, Perpignan, [1630]. Disponible en el siguiente enlace: <http://users.ipfw.edu/JEHLE/CERVANTE/othertxts/Suarez_Figaredo_PlazaUniversal.pdf>.

— *Plaza universal de todas ciencias y artes*, ed. M. Jalón, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006.

— *Pusílipo. Ratos de conversación en los que dura el paseo*, ed. E. Suárez Figaredo y L. Scoriggio, Nápoles, [1629]. Disponible en el siguiente enlace: <http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/othertxts/Pusílipo.pdf>.

— *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, Madrid, Tomás Lunti, [1621], ed. E. Suárez Figaredo. Disponible en el siguiente enlace: <http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/othertxts/VariasNoticias.pdf>.